

En Irak, el sexto día de la guerra

POR JAUME MELENDRES

En Irak, el sexto día de la guerra
horrorizados,
para evitar la batalla sangrienta entre los dos
feroces contendientes,
los dioses del desierto levantaron
espesas cortinas de arena.
Pero el séptimo día cejaron en su empeño
(los dioses no pueden soplar eternamente,
también ellos merecen un descanso)
y las nubes de arena,
piadosas, se posaron
sobre los cuerpos de nadie, los de todos.
Entonces,
bendito sea Alá, bendito Jehová,
subió como la espuma
la cotización de las bolsas
(sin duda recicladas)
en que fueron enterrados
los cuerpos de nadie, los de todos. ♦